

VIA CRUCIS

OFICINA PARA LAS CELEBRACIONES LITÚRGICAS
DEL SUMO PONTÍFICE

**VIA CRUCIS
EN EL COLISEO**

PRESIDIDO POR EL SANTO PADRE

BENEDICTO XVI

VIERNES SANTO 2011

Ilustraciones:
Sor Elena Maria MANGANELLI, O.S.A.
VIA CRUCIS
LECCETO 2011

**MEDITACIONES
DE**

SOR MARIA RITA PICCIONE, O.S.A.

Presidenta de la Federación de Monasterios Agustinos de Italia
“Nuestra Señora del Buen Consejo”

PRESENTACIÓN

«Si uno viese desde lejos su patria y estuviese separada por el mar, vería adónde ir, pero no tendría medios para llegar. Así es para nosotros... Anhelamos la meta, pero está de por medio el mar de este siglo... Ahora, sin embargo, para que tuviésemos también el medio para ir, ha venido de allá aquel a quien nosotros queremos llegar... y nos ha proporcionado el navío para atravesar el mar. Nadie puede atravesar el mar de este siglo, si no le lleva la Cruz de Cristo... No abandonar la Cruz, ella te llevará».

Estas palabras de san Agustín, tomadas del *Comentario al Evangelio de san Juan* (cf. 2, 2), nos introducen en la oración del *Via Crucis*.

En efecto, el *Via Crucis* quiere avivar en nosotros este gesto de *asirnos* al madero de la Cruz de Cristo a lo largo del mar de la existencia. El *Via Crucis* no es, pues, una simple práctica de devoción popular con un tinte sentimental; expresa la esencia de la experiencia cristiana: «El que quiera venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga» (*Mc* 8, 34).

Y es por esta razón que el Santo Padre cada Viernes Santo recorre el *Via Crucis* ante el mundo y en comunión con él.

Para la composición de esta oración, el Papa Benedicto XVI se ha dirigido este año al mundo monástico agustino femenino, encomendando la redacción de los textos a Sor Maria Rita Piccione, O.S.A., Madre Presidenta de la Federación de los Monasterios Agustinos de Italia “*Nuestra Señora del Buen Consejo*”.

Sor Maria Rita pertenece al Monasterio Agustino de Lecceto (Siena) —uno de los eremitorios toscanos del s. XIII, cuna de la Orden de San Agustín— y es actualmente miembro de la Comunidad de *Santi Quattro Coronati* de Roma, donde tiene su sede la casa común de formación para las novicias y las profesas agustinas de Italia.

No sólo los textos son obra de una monja agustina, también las imágenes reciben forma y color de la sensibilidad artística femenina y agustina. Sor Elena Maria Manganelli, O.S.A., del Monasterio de Lecceto, antes escultora de profesión, es la autora de las tablas que ilustran las varias estaciones del *Via Crucis*.

Este entrelazarse de palabra, forma y color nos comunica algo de la

espiritualidad agustina, inspirada en la primitiva comunidad de Jerusalén y fundada sobre la comunión de vida.

Es un don para todos saber que la preparación del *Via Crucis* nace de la experiencia de monjas que «viven juntas, piensan, rezan, dialogan», por decirlo con el retrato vivo y eficaz con que Romano Guardini bosqueja una comunidad monástica agustina.

Cada estación presenta en el *incipit*, bajo la clásica enunciación, una brevísima frase que quiere ofrecer la clave de lectura de la estación misma. Podremos idealmente *recibirla* como pronunciada por un niño, casi como una llamada a la sencillez de los pequeños que, en la oración de la Iglesia, saben intuir el corazón de la realidad y un simbólico espacio de acogida, de la voz de la infancia, a veces ofendida y explotada.

La Palabra de Dios que se proclama está tomada del Evangelio de san Juan, con excepción de las estaciones que no tienen un texto evangélico de referencia o lo tienen en otros evangelios. Con esta elección se ha querido evidenciar el mensaje de gloria de la Cruz de Jesús.

El texto bíblico es ilustrado después por una reflexión breve, pero clara y original.

La oración dirigida al «Humilde Jesús» – expresión cercana al corazón de san Agustín (*Conf.* 7, 18, 24), pero que abandona el adjetivo *humilde* con la crucifixión-exaltación de Cristo – es la confesión que la Iglesia-Esposa hace al Esposo de Sangre.

Sigue una invocación al Espíritu Santo que guía nuestros pasos y derrama en nuestro corazón el amor divino (cf. *Rm* 5, 5): es la Iglesia apostólico-petrina, que llama al corazón de Dios.

Cada estación recoge una *huella* particular dejada por Jesús a lo largo del Camino de la Cruz, que el creyente está llamado a seguir. Así los pasos que determinan el recorrido del *Via Crucis* son: verdad, honestidad, humildad, oración, obediencia, libertad, paciencia, conversión, perseverancia, esencialidad, realeza, don de sí, maternidad, espera silenciosa.

Las tablas de Sor Elena Maria – libres de acompañamientos y elementos accesorios, esenciales en el color – presentan a Jesús en la pasión, solo, que atraviesa la tierra árida excavando un surco y regándolo con su gracia. Un rayo de luz, siempre presente y puesto en forma de cruz, indica la mirada del Padre, mientras la sombra de

una paloma, el Espíritu Santo, recuerda que Cristo «en virtud de un Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha» (*Hb* 9, 14).

Con su contribución a la oración del *Via Crucis*, las Monjas Agustinas desean rendir un homenaje de amor a la Iglesia y al Santo Padre Benedicto XVI, en profunda sintonía con esa particular devoción y fidelidad a la Iglesia y a los Sumos Pontífices profesada por la Orden de San Agustín.

Agradecemos a estas dos Hermanas, Sor Maria Rita y Sor Elena Maria, que, nutridas por la continua meditación de la Palabra de Dios y de los escritos de san Agustín y sostenidas por la oración de las comunidades de la Federación, han aceptado compartir, con toda sencillez, su experiencia de Cristo y del Misterio Pascual, en un año en el que la celebración de la Santa Pascua cae el 24 de abril, precisamente, aniversario del Bautismo de san Agustín.

INTRODUCCIÓN

*Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas.*¹

Hermanos en Cristo:

Nos encontramos esta noche en el sugestivo escenario del Coliseo romano, convocados por la Palabra que se acaba de proclamar, para recorrer junto al Santo Padre Benedicto XVI el Camino de la Cruz de Jesús.

Fijemos nuestra mirada interior en Cristo, e invoquémoslo con corazón ardiente: «Di a mi alma: “Yo soy tu victoria”. Díselo de manera que lo oiga»².

Su voz confortadora se entrelaza con el frágil hilo de nuestro «sí» y el Espíritu Santo, dedo de Dios, teje la sólida trama de la fe que conforta y guía.

Seguir, creer, orar: éstos son los pasos sencillos y seguros que sostienen nuestro camino a lo largo de la Vía de la Cruz y nos dejan entrever gradualmente el camino de la Verdad y de la Vida.

¹ 1 P 2, 21.

² SAN AGUSTÍN, *Confesiones* 1, 5, 5 (a partir de ahora las citaciones que no sean de la Sagrada Escritura y que no presentan un autor son de san Agustín).

ORACIÓN INICIAL

El Santo Padre:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

El Santo Padre:

Oremos.

Breve pausa de silencio.

**Señor Jesús,
tú nos invitas a seguirte
también en esta hora extrema, tu hora.
En ti está cada uno de nosotros
y nosotros, muchos, somos uno en ti.
En tu hora está la hora de la prueba
de nuestra vida
en sus más descarnados y duros recodos;
es la hora de la pasión de tu Iglesia
y de la humanidad entera.**

**Es la hora de las tinieblas:
cuando «vacilan los cimientos de la tierra»³
y el hombre, «parte de tu creación»⁴,
gime y sufre con ella;
cuando las multiformes máscaras de la mentira
se burlan de la verdad
y los halagos del éxito sofocan
la íntima llamada de la honestidad;
cuando el vacío de sentido y de valores
anula la obra educativa**

³ Is 24, 18.

⁴ Confesiones 1, 1, 1.

**y el desorden del corazón mancilla la ingenuidad
de los pequeños y de los débiles;
cuando el hombre pierde el camino
que le orienta al Padre
y no reconoce ya en ti
el rostro hermoso de la propia humanidad.**

**En esta hora se insinúa la tentación de la fuga,
el sentimiento de angustia y desolación,
mientras la carcoma de la duda roe la mente
y el telón de la oscuridad cae sobre el alma.**

**Y tú, Señor,
que lees en el libro abierto de nuestro frágil corazón,
vuelves a preguntarnos esta noche
como un día a los Doce:
«¿También vosotros queréis marcharos?»⁵.**

**No, Señor,
no podemos ni queremos irnos,
porque «Tú tienes palabras de vida eterna»⁶,
Tú solo eres «la palabra de la verdad»⁷
y tu cruz
es la única «llave que nos abre a los secretos
de la verdad y de la vida»⁸.**

«Te seguiremos a donde vayas»⁹.

**En esta adhesión está nuestra adoración,
mientras, desde el horizonte del *todavía no*,
un rayo de alegría besa el *ya* de nuestro camino.**

⁵ Jn 6, 67.

⁶ Jn 6, 68.

⁷ Cf. Ef. 1, 13.

⁸ Cf. *Enarraciones sobre los salmos*, Salmo 45, 1.

⁹ Cf. Mt 8, 19.

***R/* Amén.**

PRIMERA ESTACIÓN

Jesús es condenado a muerte

Jesús calla; custodia en sí la verdad

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan

18, 37-40

Pilato le dijo: « ¿Entonces, tú eres rey?». Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz». Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?».

Dicho esto, salió otra vez adonde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?». Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás». El tal Barrabás era un bandido.

Pilato no encuentra en Jesús ningún motivo de condena, y tampoco encuentra en sí mismo la fuerza de oponerse a la condena.

Su oído interior permanece sordo a la Palabra de Jesús y no comprende su testimonio de la verdad. «Escuchar la verdad es obedecerla y creer en ella»¹⁰. Es vivir libremente bajo su guía y darle el propio corazón.

Pilato no es libre: está condicionado desde fuera, pero esa verdad que ha escuchado sigue resonando en su interior como un eco que llama a su puerta e inquieta.

Así, sale fuera, ante los judíos; «salió otra vez», subraya el texto, casi como un impulso de huir de sí mismo. Y la voz que le llega desde *fuera* prevalece a la Palabra que está *dentro*.

Aquí se decide la condena de Jesús, la condena de la verdad.

¹⁰ Cf. *Tratados sobre el Evangelio de san Juan*, 115, 4.

Humilde Jesús,
 también nosotros nos dejamos condicionar por lo que está *fuera*.
 Ya no sabemos escuchar la voz sutil,
 exigente y liberadora, de nuestra conciencia
 que *dentro* llama e invita amorosamente:
 «No salgas fuera, entra dentro de ti mismo:
 porque en tu hombre interior reside la verdad»¹¹.

Ven, Espíritu de la Verdad,
 ayúdanos a encontrar en el «hombre escondido
 en el fondo de nuestro corazón»¹²
 el rostro santo del Hijo
 que nos renueva en la semejanza divina.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*Stabat Mater dolorosa
 iuxta crucem lacrimosa,
 dum pendeat Filius.*

¹¹ *De la verdadera religión* 39, 72.

¹² Cf. Nota de la *Biblia de Jerusalén* a 1 P 3, 4.

SEGUNDA ESTACIÓN

Jesús con la cruz auestas

Jesús lleva la cruz, carga con el peso de la verdad

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan.

19, 6-7. 16-17

Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!». Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él». Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios»...

Entonces [Pilato] se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota).

Pilato vacila, busca un pretexto para soltar a Jesús, pero cede a la voluntad que prevalece y alborota, que apela a la Ley y lanza insinuaciones.

Una vez más se repite la historia del corazón herido del hombre: su mezquindad, su incapacidad para levantar la mirada fuera de sí mismo, para no dejarse engañar por las ilusiones del pequeño provecho personal y elevarse, impulsado por el vuelo libre de la bondad y la honestidad.

El corazón del hombre es un microcosmos.

En él se deciden los grandes retos de la humanidad, se resuelven o se acentúan sus conflictos. Pero la opción es siempre la misma: tomar o perder la verdad que libera.

Humilde Jesús,

en el transcurso cotidiano de la vida
nuestro corazón mira hacia abajo,
a su pequeño mundo,

y, completamente embebido en la búsqueda del propio bienestar,
permanece ciego ante la mano del pobre y del indefenso
que mendiga nuestra escucha y pide auxilio.
A lo sumo se conmueve, pero no se mueve.

Ven, Espíritu de la Verdad,
abraza nuestro corazón y atráelo hacia ti.
«Conserva sano su paladar interior,
para que pueda gustar y beber
la sabiduría, la justicia, la verdad, la eternidad».¹³



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
sanctificetur nomen tuum;
adveniat regnum tuum;
fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
et ne nos inducas in tentationem;
sed libera nos a malo.

*Cuius animam gementem,
contristatam et dolentem
pertransivit gladius.*

¹³ Cf. *Tratados sobre el Evangelio de san Juan*, 26, 5.

TERCERA ESTACIÓN

Jesús cae por primera vez

Jesús cae, pero..., manso y humilde, se levanta

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Mateo.

11, 28-30

«Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

Las caídas de Jesús a lo largo del Camino de la Cruz no pertenecen a la Escritura; han sido transmitidas por la piedad tradicional, custodiada y cultivada en el corazón de tantos orantes.

En la primera caída, Jesús nos hace una invitación, nos abre un camino, inaugura para nosotros una escuela.

Es la invitación a acudir a él en la experiencia de la impotencia humana, para descubrir cómo se ha injertado en ella el poder divino.

Es el camino que lleva a la fuente del auténtico descanso, el de la gracia que basta.

Es la escuela donde se aprende la mansedumbre que calma la rebelión y donde la confianza ocupa el lugar de la presunción.

Desde la cátedra de su caída, Jesús nos imparte sobre todo la gran lección de la humildad, el camino «que lo llevó a la resurrección»¹⁴. El camino que, después de cada caída, nos da la fuerza para decir: «Ahora comienzo de nuevo, Señor; pero no sólo, sino contigo».

¹⁴ *Enarraciones sobre los salmos, Salmo 127, 10.*

Humilde Jesús,
 nuestras caídas, entretejidas de fragilidad y pecado,
 hieren el orgullo de nuestro corazón,
 lo cierran a la gracia de la humildad
 e interrumpen nuestro camino hacia ti.

Ven, Espíritu de la Verdad,
 líbranos de toda manifestación de autosuficiencia
 y concédenos reconocer en cada caída
 un peldaño de la escalera para subir hacia ti.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*O quam tristis et afflicta
 fuit illa benedicta
 Mater Unigeniti!*

CUARTA ESTACIÓN

Jesús se encuentra con su Madre

Junto a la cruz de Jesús la madre «está»: ésta es su oración y su maternidad

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan.

19, 25 - 27

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

San Juan nos dice que la Madre estaba junto a la cruz de Jesús, pero ningún evangelista nos habla directamente de un encuentro entre los dos.

En realidad, en este estar de la Madre se concentra la expresión más densa y alta del encuentro. En la aparente pasividad del verbo *estar* vibra la íntima vitalidad de un dinamismo.

Es el dinamismo intenso de la oración, que se ensambla con su sosegada pasividad. Orar es dejarse envolver por la mirada amorosa y franca de Dios, que nos descubre a nosotros mismos y nos envía a la misión.

En la oración auténtica, el encuentro personal con Jesús nos hace *madre* y *discípulo amado*, genera vida y trasmite amor. Dilata el espacio interior de la acogida y entreteje lazos místicos de comunión, confiándonos el uno al otro y abriendo el *tú* al *nosotros* de la Iglesia.

Humilde Jesús,

cuando las adversidades y las injusticias de la vida,
el dolor inocente y la violencia cruel
nos hacen imprecicar contra ti,

tú nos invitas a estar, como tu Madre,
 a los pies de la cruz.
 Cuando nuestras expectativas y nuestras iniciativas,
 vacías de futuro y marcadas por el fracaso,
 nos llevan a huir hacia la desesperación,
 tú nos llamas a la fuerza de la espera.
 ¡Hemos olvidado verdaderamente
 la importancia del *estar* como expresión del *orar!*

Ven, Espíritu de la Verdad,
 sé tú el «clamor de nuestro corazón»¹⁵,
 que, incesante e inefable,
está confiadamente en la presencia de Dios.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*Quæ mærebat et dolebat
 pia Mater, cum videbat
 Nati pænas incliti.*

¹⁵ Cf. *Enarraciones sobre los salmos*, Salmo 118, Sermón 29, 1.

QUINTA ESTACIÓN

El Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz

Jesús aprende la obediencia del amor a lo largo del camino de la pasión

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Lucas.

23, 26

Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús.

Simón de Cirene es un hombre retratado por los evangelistas con una particular precisión en el nombre y la proveniencia, la parentela y la actividad; es un hombre fotografiado en un lugar y en un tiempo determinado, *obligado* de algún modo a llevar una cruz que no es suya. En realidad, Simón de Cirene es cada uno de nosotros. Recibe el madero de la cruz de Jesús, como un día hemos recibido y acogido su signo en el santo bautismo.

La vida del discípulo de Jesús es esta obediencia al signo de la cruz, en un gesto cada vez más marcado por la libertad del amor. Es el reflejo de la obediencia del maestro. Es el pleno abandono a dejarse instruir, como él, por la *geometría del amor*¹⁶, por las mismas dimensiones de la cruz: «la *anchura* de las buenas obras; la *longitud* de la perseverancia en la adversidad; la *altura* de la expectación de los que esperan y miran hacia arriba; la *profundidad* de la raíz de la gracia divina, que se hunde en la gratuidad»¹⁷.

Humilde Jesús,
cuando la vida nos propone un cáliz amargo
y difícil de beber,

¹⁶ Cf. *Ef* 3, 18.

¹⁷ Cf. *Carta* 140; 26, 64.

nuestra naturaleza se cierra, recalcitrante,
 no osa dejarse atraer por la locura
 de ese amor más grande
 que convierte la renuncia en alegría,
 la obediencia en libertad,
 el sacrificio en grandeza del corazón.

Ven, Espíritu de la Verdad,
 haznos obedientes a la visita de la cruz,
 dóciles a su signo que nos abraza totalmente:
 «cuerpo y alma, mente y voluntad,
 inteligencia y sentimientos, lo que hacemos y dejamos de hacer»¹⁸,
 y que agranda todo a la medida del amor.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*Quis est homo qui non fleret,
 Matrem Christi si videret
 in tanto supplicio?*

¹⁸ Cf. R. GUARDINI, *Los signos sagrados*, Barcelona 1957, p. 14.

SEXTA ESTACIÓN

*La Verónica enjuga el rostro de Jesús**Jesús no mira la apariencia. Jesús mira el corazón**V.* Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.*R.* Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios

4, 6

Pues el Dios que dijo: «Brille la luz del seno de las tinieblas» ha brillado en nuestros corazones, para que resplandezca el conocimiento de la gloria de Dios reflejada en el rostro de Cristo.

A lo largo del Camino de la Cruz, la piedad popular señala el gesto de una mujer, denso de veneración y delicadeza, casi un rastro del perfume de Betania: Verónica enjuga el rostro de Jesús. En ese rostro, desfigurado por el dolor, Verónica reconoce el rostro transfigurado por la gloria; en el semblante del Siervo sufriente, ella ve al más bello de los hombres. Ésta es la mirada que provoca el gesto gratuito de la ternura y recibe la recompensa de la impronta del Santo Rostro. Verónica nos enseña el secreto de su mirada de mujer, «que mueve al encuentro y ofrece ayuda: *¡ver con el corazón!*»¹⁹.

Humilde Jesús,nuestra mirada es incapaz de ir *más allá*:*más allá* de la indigencia, para reconocer tu presencia,*más allá* de la sombra del pecado,

para descubrir el sol de tu misericordia,

más allá de las arrugas de la Iglesia,

para contemplar el rostro de la Madre.

¹⁹ Cf. JUAN PABLO II, Carta, *A vosotras, mujeres* (29.6.1995), n. 12.

Ven, Espíritu de la Verdad,
 derrama en nuestros ojos «el colirio de la fe»²⁰
 para que no se dejen atraer
 por la apariencia de las cosas visibles,
 sino que aprendan el encanto de las invisibles.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*Quis non posset contristari,
 piam Matrem contemplari
 dolentem cum Filio?*

²⁰ *Tratados sobre el Evangelio de san Juan, 34, 9.*

SÉPTIMA ESTACIÓN

Jesús cae por segunda vez

*Jesús no mostró poder, sino que enseñó paciencia*²¹

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro.

2, 21b-24

Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo, no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muertos a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados.

Jesús cae de nuevo bajo el peso de la cruz. Sobre el madero de nuestra salvación, no sólo pesa la enfermedad de la naturaleza humana, sino también las adversidades de la existencia. Jesús ha llevado el peso de la persecución contra la Iglesia de ayer y de hoy, de esa persecución que mata a los cristianos en el nombre de un dios extraño al amor, y de aquella que ataca la dignidad con «labios embusteros y lengua fanfarrona»²². Jesús ha llevado el peso de la persecución contra Pedro, la que se alzó contra la voz limpia de la «verdad que interroga y libera el corazón»²³. Jesús, con su cruz, ha llevado el peso de la persecución contra sus siervos y discípulos, contra aquellos que responden al odio con el amor, a la violencia con la mansedumbre. Jesús, con su cruz, ha llevado el peso del exasperado «amor a sí mismo hasta el desprecio de Dios»²⁴ y que pisotea al hermano. Todo lo ha llevado voluntariamente, todo lo ha sufrido «con su paciencia, para enseñarnos la

²¹ Cf. *Comentarios sobre los salmos*, Salmo 40, 13.

²² *Sal* 12 (11), 4.

²³ J. RATZINGER, *El elogio de la conciencia. La verdad interroga al corazón*, Navarra 2010.

²⁴ *La Ciudad de Dios* 14, 28.

paciencia»²⁵.

Humilde Jesús,
 en las injusticias y adversidades de esta vida
 nosotros no resistimos con paciencia.
 Frecuentemente pedimos, como signo de tu potencia,
 que nos libres del peso del madero de nuestra cruz.

Ven, Espíritu de la Verdad,
 enséñanos a caminar según el ejemplo de Cristo
 para «cumplir sus grandes preceptos de paciencia
 con la preparación del corazón»²⁶.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*Pro peccatis suæ gentis
 vidit Iesum in tormentis
 et flagellis subditum.*

²⁵ *Sermón 175, 3, 3.*

²⁶ *Tratados sobre el Evangelio de san Juan, 113, 4.*

OCTAVA ESTACIÓN

*Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén que lloran por él**Jesús nos mira y suscita el llanto de la conversión***V/.** Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.**R/.** Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Lucas.

23, 27 – 31

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque mirad que vienen días en los que dirán: “Bienaventuradas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado”. Entonces empezarán a decirles a los montes: “Caed sobre nosotros”, y a las colinas: “Cubridnos”; porque, si esto hacen con el leño verde, ¿qué harán con el seco?».

Jesús, el Maestro, sigue formando nuestra humanidad a lo largo del Camino del Calvario. Encontrando a las mujeres de Jerusalén acoge con su mirada de verdad y misericordia las lágrimas de compasión derramadas sobre él. Dios, que ha llorado sobre Jerusalén²⁷, educa ahora el llanto de esas mujeres para que no se quede en una estéril conmiseración externa. Las invita a reconocer en él la suerte del inocente injustamente condenado y quemado, como *leño verde*, como «castigo saludable»²⁸. Les ayuda a que examinen el *leño seco* del propio corazón y experimenten, así, el dolor benéfico de la compunción.

Brota aquí el llanto auténtico, cuando los ojos confiesan con las lágrimas no sólo el pecado, sino también el dolor del corazón. Son lágrimas benditas, como las de Pedro, signo de arrepentimiento y prenda de conversión, que renuevan en nosotros la gracia del Bautismo.

²⁷ Cf. Lc 19, 41.

²⁸ Is 53, 5.

Humilde Jesús,
 en tu cuerpo sufriente y maltratado,
 denigrado y escarnecido,
 no sabemos reconocer
 las heridas de nuestra infidelidad
 y de nuestras ambiciones,
 de nuestras traiciones y de nuestras rebeliones.
 Son heridas que gimen
 e invocan el bálsamo de nuestra conversión,
 mientras nosotros hoy ya no sabemos llorar
 por nuestros pecados.

Ven, Espíritu de la Verdad,
 ¡derrama sobre nosotros el don de la Sabiduría!
 En la luz del amor que salva
 danos el conocimiento de nuestra miseria,
 «las lágrimas que deshacen la culpa,
 el llanto que merece el perdón»²⁹.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

²⁹ Cf. S. AMBROSIO, *Exposición sobre el Evangelio de san Lucas X*, 90.

*Eia, Mater, fons amoris,
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam.*

NOVENA ESTACIÓN

*Jesús cae por tercera vez**Jesús, con su debilidad, fortalece nuestra fragilidad**V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.**R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según san Lucas.

22, 28-30a. 31-32.

*«Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas, y yo preparo para vosotros el reino como me lo preparó mi Padre a mí, de forma que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino...**Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para cribaros como trigo. Pero yo he pedido por ti, para que tu fe no se apague. Y tú, cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos».*

Con su tercera caída, Jesús confiesa el amor con el que ha abrazado por nosotros el peso de la prueba y renueva la llamada a seguirle hasta el final, en fidelidad. Pero nos concede también echar una mirada más allá del velo de la promesa: «Si perseveramos, también reinaremos con él»³⁰.

Sus caídas pertenecen al misterio de su encarnación. Nos ha buscado en nuestra debilidad, bajando hasta lo más hondo de ella, para levantarnos hacia él. «Nos ha mostrado en sí mismo la vía de la humildad, para abrirnos la vía del regreso»³¹. «Nos ha enseñado la paciencia como arma con la que se vence el mundo»³². Ahora, caído en tierra por tercera vez, mientras «com-padece nuestras debilidades»³³, nos indica la manera de no sucumbir en la prueba: perseverar,

³⁰ 2 Tm 2, 12a.

³¹ Cf. Sermón 50, 11.

³² Cf. Tratados sobre el Evangelio de san Juan 113, 4.

³³ Hb 4, 15

permanecer firmes y constantes. Simplemente: «Permanecer en él»³⁴.

Humilde Jesús,
 ante las pruebas que criban nuestra fe
 nos sentimos desolados:
 no nos acabamos de creer que *nuestras* pruebas
 hayan sido ya las *tuyas*,
 y que tú nos invitas simplemente
 a vivirlas *contigo*.

¡Ven, Espíritu de la Verdad,
 en las caídas que marcan nuestro camino!
 Enséñanos a apoyarnos en la fidelidad de Jesús,
 a creer en su oración por nosotros,
 para acoger esa corriente de fuerza
 que sólo él, el *Dios con nosotros*, puede darnos.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*Fac ut ardeat cor meum
 in amando Christum Deum,*

³⁴ Cf. *Jn* 15, 7.

ut sibi complaceam.

DÉCIMA ESTACIÓN

*Jesús es despojado de sus vestiduras**Jesús queda desnudo para revestirnos con la vestidura de hijos**V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.**R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.*

Lectura del Evangelio según san Juan.

19, 23 - 24

Los soldados... cogieron su ropa, haciendo cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca». Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Jesús queda desnudo. El icono de Cristo despojado de sus vestiduras es rico de resonancias bíblicas: nos devuelve a la desnudez inocente de los orígenes y a la vergüenza de la caída³⁵.

En la inocencia original, la desnudez era la vestidura de la gloria del hombre: su amistad transparente y hermosa con Dios. Con la caída, la armonía de esa relación se rompe, la desnudez sufre vergüenza y lleva consigo el recuerdo dramático de aquella pérdida.

La desnudez significa la *verdad del ser*.

Jesús, despojado de sus vestiduras, tejió en la cruz el hábito nuevo de la dignidad filial del hombre. Esa túnica sin costuras queda allí, íntegra para nosotros; la vestidura de su filiación divina no se ha rasgado, sino que, desde lo alto de la cruz, se nos ha dado.

Humilde Jesús,
delante de tu desnudez

³⁵ Cf. Gn 2, 25; 3, 7.

descubrimos lo esencial
de nuestra vida y de nuestra alegría:
ser en ti hijos del Padre.
Pero confesamos también la resistencia
a abrazar la pobreza como dependencia del Padre,
a acoger la desnudez como hábito filial.

Ven, Espíritu de la Verdad,
ayúdanos a reconocer y a bendecir
 en cada expolio que sufrimos
una cita con la verdad de nuestro ser,
un encuentro con la desnudez redentora del Salvador,
un trampolín que nos lanza
 hacia el abrazo filial con el Padre.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
sanctificetur nomen tuum;
adveniat regnum tuum;
fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
et ne nos inducas in tentationem;
sed libera nos a malo.

*Sancta Mater, istud agas,
Crucifixi fige plagas
cordi meo valide.*

UNDÉCIMA ESTACIÓN

Jesús es clavado en la cruz

Jesús, elevado sobre la tierra, atrae a todos hacia sí

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan.

19, 18-22

Lo crucificaron y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos». Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego. Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas: “El Rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: Soy el rey de los judíos”». Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

Jesús crucificado está en el centro; la inscripción regia, alta sobre la cruz, abre las profundidades del misterio: Jesús es el rey y la cruz es su trono. La realeza de Jesús, escrita en tres lenguas, es un mensaje universal: para el sencillo y el sabio, para el pobre y el poderoso, para quien se acoge a la Ley divina y para quien confía en el poder político. La imagen del crucificado, que ninguna sentencia humana podrá remover nunca de las paredes de nuestro corazón, será para siempre la palabra regia de la Verdad: «Luz crucificada que ilumina a los ciegos»³⁶, «tesoro cubierto que sólo la oración puede abrir»³⁷, corazón del mundo.

Jesús no reina dominando, con un poder de este mundo, él «no tiene ninguna legión»³⁸. Jesús reina atrayendo³⁹: su imán es el amor del Padre que en él se da por

³⁶ Cf. *Sermón 136*, 4.

³⁷ Cf. *Ib. 160*, 3.

³⁸ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la resurrección*, Madrid 2011, p. 223.

³⁹ Cf. *Jn 12*, 32.

nosotros «hasta el extremo»⁴⁰. «Nada se libra de su calor»⁴¹.

Señor Jesús, crucificado por nosotros.

Tú eres la confesión
del gran amor del Padre por la humanidad,
el icono de la única verdad creíble.

Atráenos hacia ti,
para que aprendamos a vivir
«por amor de tu amor»⁴².

Ven, Espíritu de la Verdad,
ayúdanos a elegir siempre a «Dios y su voluntad
frente a los intereses del mundo y sus poderes,
para descubrir, en la impotencia externa del Crucificado,
la potencia siempre nueva de la verdad»⁴³.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
sanctificetur nomen tuum;
adveniat regnum tuum;
fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
et ne nos inducas in tentationem;
sed libera nos a malo.

Tui Nati vulnerati,

⁴⁰ H. U. VON BALTHASAR, *Tú coronas el año con tu gracia*, Madrid 1997, p. 217.

⁴¹ *Sal* 19 (18), 7.

⁴² *Confesiones* 2, 1, 1.

⁴³ BENEDICTO XVI, *Jesús de Nazaret...*, o.c., pp. 226-227.

*tam dignati pro me pati
pœnas mecum divide.*

DUODÉCIMA ESTACIÓN

*Jesús muere en la cruz**Jesús vive su muerte como un don de amor***V/.** Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.**R/.** Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan.

19, 28 - 30

Sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed». Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido». E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

«**T**engo sed». «Está cumplido». En estas dos palabras, Jesús nos muestra, con una mirada hacia la humanidad y otra hacia el Padre, el ardiente deseo que ha impregnado su persona y su misión: el amor al hombre y la obediencia al Padre. Un amor *horizontal* y un amor *vertical*: ¡he aquí el diseño de la cruz! Y desde el punto de encuentro de ese doble amor, allí donde Jesús inclina la cabeza, mana el Espíritu Santo, primer fruto de su retorno al Padre.

En este soplo vital del cumplimiento, vibra el recuerdo de la obra de la creación⁴⁴ ahora redimida. Pero también la llamada a todos los que creen en él, a «completar en nuestra carne lo que falta a los padecimientos de Cristo»⁴⁵. ¡Hasta que todo esté cumplido!

¡Señor Jesús, muerto por nosotros!

Tú pides para dar,
mueres para entregar y,

⁴⁴ Cf. *Gn* 2, 2.7.

⁴⁵ Cf. *Col* 1, 24.

al mismo tiempo, nos haces descubrir en el don de sí mismo
 el gesto que crea el espacio de la unidad.
 Perdona el vinagre de nuestro rechazo
 y de nuestra incredulidad,
 perdona la sordera de nuestro corazón
 a tu grito sediento
 que sigue subiendo desde el dolor de tantos hermanos.

Ven, Espíritu Santo,
 heredad del Hijo que muere por nosotros:
 sé tú el faro que nos guíe
 «hasta la verdad plena»⁴⁶
 y «la raíz que nos conserve en la unidad»⁴⁷.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*Vidit suum dulcem Natum
 morientem desolatum,
 cum emisit spiritum.*

⁴⁶ Jn 16, 13.

⁴⁷ Cf. *Enarraciones sobre los salmos*, Salmo 143, 3.

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

Jesús es bajado de la cruz y entregado a su Madre

El cuerpo de Jesús es acogido en el abrazo de la Madre

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan.

19, 32-35.38

Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice la verdad, para que también vosotros creáis. Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo.

La lanzada en el costado de Jesús, de herida se convierte en abertura, en una puerta abierta que nos deja ver el corazón de Dios. Aquí, su infinito amor por nosotros nos deja sacar agua que vivifica y bebida que invisiblemente sacia y nos hace renacer. También nosotros nos acercamos al cuerpo de Jesús bajado de la cruz y puesto en brazos de la madre. Nos acercamos «no caminando, sino creyendo, no con los pasos del cuerpo, sino con la libre decisión del corazón»⁴⁸. En este cuerpo exánime nos reconocemos como sus miembros heridos y sufrientes, pero protegidos por el abrazo amoroso de la madre.

Pero nos reconocemos también en estos brazos maternales, fuertes y tiernos a la vez.

Los brazos abiertos de la Iglesia-Madre son como el altar que nos ofrece el Cuerpo de Cristo y, allí, nosotros llegamos a ser Cuerpo místico de Cristo.

⁴⁸ *Tratados sobre el Evangelio de san Juan*, 26, 3.

Señor Jesús,
 entregado a la madre, figura de la Iglesia-Madre.
 Ante del icono de la Piedad
 aprendemos la entrega al *sí* del amor,
 al abandono y la acogida,
 la confianza y la atención concreta,
 la ternura que sana la vida y suscita la alegría.

Ven, Espíritu Santo,
 guíanos, como has guiado a María,
 en la gratuidad irradiante del amor
 «derramado por Dios en nuestros corazones
 con el don de tu presencia»⁴⁹.



Todos:

Pater noster, qui es in cælis:
 sanctificetur nomen tuum;
 adveniat regnum tuum;
 fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
 Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
 et dimitte nobis debita nostra,
 sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
 et ne nos inducas in tentationem;
 sed libera nos a malo.

*Fac me tecum pie flere,
 Crucifixo condolare,
 donec ego vixero.*

⁴⁹ Cf. *Rm* 5, 5.

DECIMOCUARTA ESTACIÓN

Jesús es puesto en el sepulcro

La tierra del silencio y de la espera custodia a Jesús, semilla fecunda de vida nueva

V/. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R/. Quia per sanctam crucem tuam redemisti mundum.

Lectura del Evangelio según san Juan.

19, 40-42

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

Un jardín, símbolo de la vida con sus colores, acoge el misterio del hombre creado y redimido. En un jardín, Dios puso a su criatura⁵⁰, y de allí la desterró tras la caída⁵¹. En un jardín comenzó la Pasión de Jesús⁵², y en un jardín un sepulcro nuevo acoge al nuevo Adán que vuelve a la tierra⁵³, seno materno que custodia la semilla fecunda que muere.

Es el tiempo de la fe que aguarda silenciosa, y de la esperanza que sabe percibir ya en la rama seca el despuntar de un pequeño brote, promesa de salvación y de alegría.

Ahora la voz de «Dios habla en el gran silencio del corazón»⁵⁴.

⁵⁰ Cf. *Gn* 2, 8.

⁵¹ Cf. *Gn* 3, 23.

⁵² Cf. *Jn* 18, 1.

⁵³ Cf. *Jn* 19, 41.

⁵⁴ Cf. *Enarraciones sobre los salmos*, Salmo 38, 20.

*Todos:*

Pater noster, qui es in cælis:
sanctificetur nomen tuum;
adveniat regnum tuum;
fiat voluntas tua, sicut in cælo, et in terra.
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie;
et dimitte nobis debita nostra,
sicut et nos dimittimus debitoribus nostris;
et ne nos inducas in tentationem;
sed libera nos a malo.

*Quando corpus morietur,
fac ut animæ donetur
paradisi gloria.
Amen.*

**DISCURSO DEL SANTO PADRE
Y BENDICIÓN APOSTÓLICA**

El Santo Padre dirige la palabra a los presentes.

Al final del discurso, el Santo Padre imparte la Bendición Apostólica:

V/. Dominus vobiscum.

R/. Et cum spiritu tuo.

V/. Sit nomen Domini benedictum.

R/. Ex hoc nunc et usque in sæculum.

V/. Adiutorium nostrum in nomine Domini.

R/. Qui fecit cælum et terram.

V/. Benedicat vos omnipotens Deus,

✠ Pater, et ✠ Filius, et ✠ Spiritus Sanctus.

R/. Amen.

CANTO

*R. Crux fidelis, inter omnes arbor una nobilis,
Nulla talem silva profert, flore, fronde, germine!
Dulce lignum dulci clavo dulce pondus sustinens.*

*1. Pange, lingua, gloriosi prælium certaminis,
Et super Crucis trophæo dic triumphum nobilem,
Qualiter Redemptor orbis immolatus vicerit. R.*

*2. De parentis protoplasti fraude factor condolens,
Quando pomi noxialis morte morsu corruit,
Ipse lignum tunc notavit, damna ligni ut solveret. R.*